

Estudio Bíblico Dominical
Un apoyo para hacer la Lectio Divina del Evangelio del Domingo
21 del Tiempo Ordinario – 21 de Agosto de 2005

Un diálogo del cual brota una misión
“Yo Soy” – “Tú Eres”
Mateo 16, 13-20

“Ubi Petrus, Ibi Ecclesia”
(San Ambrosio)



*“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo...
Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*

Introducción

Para saborear mejor el texto de hoy, vale la pena que hagamos una breve contextualización.

El evangelista Mateo nos muestra cómo Jesús ha venido educando progresivamente a su discípulo Pedro en la fe:

- A la orilla del lago de Galilea, sucedió el primer encuentro entre Jesús y el pescador Simón, llamado “Pedro”. Allí lo llamó para “seguirlo” y le anunció la misión para la cual lo educaría, la de ser “**Pescador de hombres**” (ver Mateo 4,18-20)
- El segundo gesto de misericordia de Jesús, dentro de la serie de diez milagros que se narran en Mateo 8 y 9, es la curación de la suegra de Pedro (ver 8,14-15).
- En el envío a la misión de los Doce, el nombre de “**Simón llamado Pedro**” aparece expresamente como “**el primero**” (ver 10,2).
- De nuevo en el lago de Galilea, Pedro vive una fuerte experiencia de Jesús cuando al solicitar caminar sobre el lago, es alcanzado por la mano salvadora de Jesús en el momento en que se hunde (ver 14,23-33).

Precisamente en esta última escena, Pedro dice una frase que aparece de nuevo en el evangelio que leemos hoy: “**Si eres tú...**” (14,28). Pedro le dice a Jesús que si Él es verdaderamente él reconocerá por medio del poder de su Palabra (“...**mándame ir a ti**”). La identidad de Jesús aparece estrechamente ligada al poder de su Palabra.

Pero en esa ocasión se manifiesta la debilidad de la fe de Pedro: “**Hombre de poca fe, ¿Por qué dudaste?**” (14,31). Con todo, la escena termina con un acto litúrgico de confesión de fe y de adoración de la persona de Jesús por parte de los Doce: “**Los que estaban en la barca se postraron ante Él diciendo: ‘Verdaderamente eres Hijo de Dios’**” (14,33).

Que la fe de Pedro va madurando poco a poco y que Jesús lo está conduciendo progresivamente, lo volvemos a notar en la escena de la controversia Jesús con los fariseos acerca de las normas de pureza ritual. Allí Pedro le dice a Jesús: “**Explícanos la parábola**” (15,15). Y Jesús responde: “**¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia?**” (15,16).

Hasta que finalmente vemos a Pedro llegar a la auténtica confesión de fe, en medio de la comunidad apostólica, mostrándose capacitado para recibir una misión en medio de sus compañeros. De esto se ocupa el texto de hoy: Mateo 16,13-20.

La revelación de la misión –“**el Cristo** [Mesías]”- y de la filiación divina de Jesús –“**el Hijo de Dios vivo**”- constituyen a Simón Pedro en la roca sobre la cual Jesús construirá su Iglesia, una roca que ni aún las fuerzas del mal conseguirán abatir. Su confesión de fe expresa el sentir de la Iglesia entera; su fe es clara e inequívoca.

Vale la pena destacar que esta escena se presenta en contraluz con dos relatos previos en los que los fariseos y saduceos, representantes de la recta doctrina del Judaísmo:

- (1) son reprendidos por Jesús por pedir un signo para creer (Mateo 16,1-4; y él no les da un signo distinto a su persona);
 (2) son puestos como ejemplo de la actitud y de la doctrina que no hay que seguir (16,5-12).

Pedro, por el contrario es el modelo del creyente.

Leamos cuidadosamente el texto:

[En aquel tiempo...] ¹³*Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:*

‘¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?’.

¹⁴*Ellos dijeron:*

“Unos, que [eres] Juan el Bautista;

otros, que [eres] Elías,

otros, que [eres] Jeremías o uno de los profetas”.

¹⁵*Díceles él:*

‘Y vosotros ¿quién decís que soy yo?’.

¹⁶*Simón Pedro contestó:*

‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo’.

¹⁷*Replicando Jesús le dijo:*

‘Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás,

porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre,
sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸*Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro,*

y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

¹⁹*A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos;*

y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos,
y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos’.

²⁰*Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo”.*

1. Algunas anotaciones iniciales sobre el pasaje

La estructura del pasaje es la siguiente:

(1) Una introducción narrativa: 16,13^a.

(2) Un diálogo: 16,13b-19

- Jesús hace una primera pregunta (16,13b): ¿Qué dicen los otros sobre mí?
- Los discípulos responden con cuatro señalamientos (16,14)
- Jesús hace una segunda pregunta (16,15): ¿Qué dicen Ustedes?
- Simón Pedro responde (16,16) pronunciado dos títulos de Jesús.
- Jesús le dirige una bienaventuranza a Pedro (16,17) y define su nueva identidad y misión (16,18-19; notar los verbos de futuro: “edificaré”... “no prevalecerán”... “te daré”... “quedará atado”... “quedará desatado”)

(3) Una conclusión narrativa: 16,20.

Como puede notarse, el centro del texto es el diálogo, en el cual todo se focaliza finalmente en el “cara a cara” entre Jesús y Pedro.

Es curioso que el número “tres” se repita varias veces. Vale destacar: (1) en el diálogo, Jesús habla tres veces (16,13; 16,15; 16,17-19); (2) en las palabras finales de Jesús a Pedro, vemos que hay tres frases y cada una contiene tres partes: se enuncia un tema (ver el subrayado en el texto arriba) y enseguida se profundiza en dos líneas que se contraponen (paralelismo antitético, como decimos técnicamente).

Centremos nuestra lectura en ese momento “focal” del cara a cara de Jesús y Pedro.

2. Simón le dice a Jesús: “Tú eres...”

Después que le hacen el repaso de las diversas opiniones que la gente tiene acerca de él (16,13-14), Jesús les pregunta a los discípulos qué opinión tienen de Él. Entonces Simón Pedro responde: “*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*” (16,16).

En esta confesión de fe, el apóstol reconoce la doble relación que caracteriza de manera inequívoca a Jesús:

(1) Con relación al pueblo, Jesús es el **Cristo** (Mesías):

Esto es, el único, el último y definitivo rey y pastor del pueblo de Israel, enviado por Dios para darle a este pueblo y a toda la humanidad la plenitud de vida (como se vio en la multiplicación de los panes y los otros milagros).

(2) Con relación a Dios, Jesús es su **Hijo**:

Esto es, vive en una relación única, singular con Dios, caracterizada por el conocimiento recíproco, la igualdad y la comunión de amor entre el Padre y entre ellos (ver Mateo 11,27; ver la Lectio que presentamos en el domingo respectivo).

El Dios que revela Jesús es calificado como “*Dios viviente*”. Con esto se quiere decir que se trata del único Dios, el verdadero y real, que es vida en sí mismo, que ha creado todo, que su inmenso poder vence la muerte.

Pero esto que Pedro dice de Dios tiene que ver directamente con Jesús. Es decir: Jesús es el único Mesías que, profundamente ligado al poder vital mismo, al Dios viviente, está en capacidad de concederle a la humanidad el bienestar verdadero, el crecimiento integral y armónico, y la plenitud de la existencia. Este don de la vida Jesús lo comunicará mediante su donación en el camino de la cruz (por eso la tensión que crea el versículo final de este pasaje: el silencio-expectativa hasta la revelación final del mesianismo y de la filiación divina de Jesús en la crucifixión).

3. Jesús le dice a Simón: “Tú eres...”

Una vez que Pedro confiesa la fe, Jesús se detiene en un bellissimo discurso dirigido a él. Notemos:

(1) *Jesús se dirige a él con nombre propio y con su patronímico* (nombre del papá) para indicar:

- Su plena realidad humana: “*Simón*”.
- Su origen y su historia: “*Hijo de Jonás*”.

(2) *Jesús le revela el don extraordinario que hizo posible esta confesión*: el Padre celestial le dio este conocimiento (ver 11,27; 17,5) que no se puede alcanzar únicamente por medios humanos. Simón no sólo ha sido llamado por Jesús sino que también ha sido privilegiado por el Padre, por eso tiene todos los motivos para ser “*Bienaventurado*”, es decir, “¡Feliz!”.

(3) *Jesús le pone un nuevo nombre*. Al “*Tú eres*” dicho por Simón a Jesús, Jesús le responde con otro “*Tú eres*” y le declara su nueva identidad: “*Tú eres Pedro*”, es decir “*Roca*”. Este término no aparecía antes en ninguna parte como nombre de persona, es una nueva creación de Jesús. Para Simón comienza una nueva vida.

(4) *Jesús le da una nueva tarea*. Con la nueva existencia Jesús le da una nueva responsabilidad (como sucede en Gn 17,5.15; Nm 13,16; 2 Re 24,17). Con tres imágenes Jesús describe la nueva tarea del apóstol:

- **La Roca**: una roca sobre la que Jesús edificará su Iglesia. La Iglesia es presentada como la comunidad de los que expresan la misma confesión de fe de Pedro. Pedro debe darle consistencia y firmeza a esta comunidad de fe. Por su parte Jesús le promete a la comunidad –la casa edificada sobre ella- una duración perenne y una gran solidez (ver la profecía de 2^a Samuel 7,1-17).
- **Las Llaves**: no significan que Pedro sea nombrado portero del cielo sino el administrador que representa al dueño de la casa ante los demás y que actúa por delegación suya. La imagen está tomada de Isaías 22,15-25, donde se describe el nombramiento de Eliakim como primer ministro del rey Ezequías de Judá. La imagen refuerza que Jesús sigue siendo el “Señor de la Iglesia”.
- **El Atar y Desatar**: es una imagen que indica la autoridad de su enseñanza (ver lo contrario en Mt 16,12). Pedro debe decir qué se permite y qué no en la comunidad; él tiene la tarea de acoger o excluir de ella. El punto de referencia de su enseñanza es la misma doctrina de Jesús; por ejemplo, en el Sermón de la Montaña Jesús ya ha establecido cuál es el comportamiento necesario para entrar en el cielo (ver 5,20; 7,21). Por esto, aunque su referencia constante es la Palabra de Jesús, la enseñanza de Pedro tiene valor vinculante.

Con sus palabras a Pedro, Jesús se declara una vez más como el Señor de la Iglesia. Jesús es su pastor y nunca la abandona sino que le da una guía con autoridad. En la Iglesia todo proviene de Jesús y apunta a Él. Es cierto que quien edifica la Iglesia es Jesús, Él es el fundamento, la piedra angular. Pedro debe hacer visible este fundamento y esta piedra siendo signo de unidad y de comunión entre todos los discípulos que confiesan la misma fe. Con razón decía San Ambrosio: “*Ubi Petrus, Ibi Ecclesia*”, es decir, “*donde está Pedro, allí está la Iglesia*”.

4. Un colofón: saber decir “Mi Iglesia”

¿Cómo resuenan en nuestros oídos las palabras del Maestro: “*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”?

Jesús dice “*mi Iglesia*”, en singular, no “mis Iglesias”. Él ha pensado y deseado una sola Iglesia, no una multiplicidad de Iglesias independientes, o peor, en conflicto entre ellas.

“*Mía*”, además de ser singular, es también un adjetivo posesivo. Jesús reconoce, por tanto, la Iglesia como “suya”, dice “*mi Iglesia*” como si un hombre dijera “mi esposa” o “mi cuerpo”. Se identifica con ella, no se avergüenza de ella. Sobre los labios de Jesús, la expresión “*mi Iglesia*” suena de manera idéntica.

En las palabras de Jesús, notamos un fuerte llamado a todos los discípulos de Jesús a reconciliarse con la Iglesia. Renegar de la Iglesia es como renegar de la propia madre.

“*No puede tener a Dios por Padre*”, decía san Cipriano, “*quien no tiene a la Iglesia por Madre*”. Un buen fruto de esta fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo sería que aprendiéramos a decir también nosotros los miembros de la Iglesia católica a la cual pertenecemos: “¡**Mi Iglesia!**”.

5. Cultivemos la semilla de la Palabra en la vida:

5.1. ¿Cómo expreso mi fe en Jesús, con qué términos? ¿Las palabras de Pedro expresan lo que personalmente estoy viviendo de Jesús?

5.2. ¿Qué podría hacer para la persona de Jesús esté siempre en el centro de mi vida?

5.3. ¿Qué rol tiene Pedro en la Iglesia de Jesús? ¿Qué actitudes debe tomar la comunidad con él?

5.4. ¿Qué me dice a mí el texto? ¿Qué me ayuda a descubrir en mi vida de “creyente” en el Cristo e Hijo de Dios viviente?

5.5. (Para las familias) ¿Cómo educamos a nuestros hijos para que confiesen la fe públicamente y la demuestren con su estilo de vida?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM